



Resultados de investigación. Digna. Trabajo y género. Informe n°1

Informe cuantitativo manzanas del cuidado de Bogotá –2023



Autores

**Ana María Tribín
Douglas Newball
Ana María Granda**

Fecha

**Bogotá
Abril, 2023**

Palabras Clave

**Manzanas del
Cuidado, Roles de
Género, Mujeres,
Bogotá**

Edición

**Natalia Ramírez
Bustamante**

Contacto de edición

digna@uniandes.edu.co

Diseño

Sara Arredondo Giraldo

Síguenos

@proyectodigna



Resumen

En este informe caracterizamos a las personas que asumen el trabajo de cuidado no remunerado en Bogotá. Asimismo, estudiamos el alcance que tienen las Manzanas del Cuidado – como parte del Sistema Distrital del Cuidado – en materia de oferta y demanda de cuidados y cuidadores. Para esto, usamos la Línea Base de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) de la Secretaría Distrital de la Mujer y la Encuesta Multipropósito (EM) del 2021. Encontramos que el trabajo de cuidado no remunerado es principalmente asumido por las mujeres de la ciudad, sobre todo las jefas de hogar. También encontramos que las personas cuidadoras son más vulnerables que el resto de la población en términos de riqueza material y disponibilidad de tiempo. Las Manzanas del Cuidado logran cubrir a las cuidadoras que son la población de interés. En el futuro se podría dar una mayor cobertura a la población de adultos mayores, profundizar el trabajo en materia de roles de género, redistribución del cuidado e incluir una política direccionada a la incorporación laboral y empoderamiento económico de cuidadoras.

Para citar este informe utilice el siguiente formato:

Tribín, A., Newball, D., Granda, A.M. (2023). Informe cuantitativo manzanas del cuidado de Bogotá-2023. Digna. Trabajo y género.

https://bit.ly/Digna_Informe_1

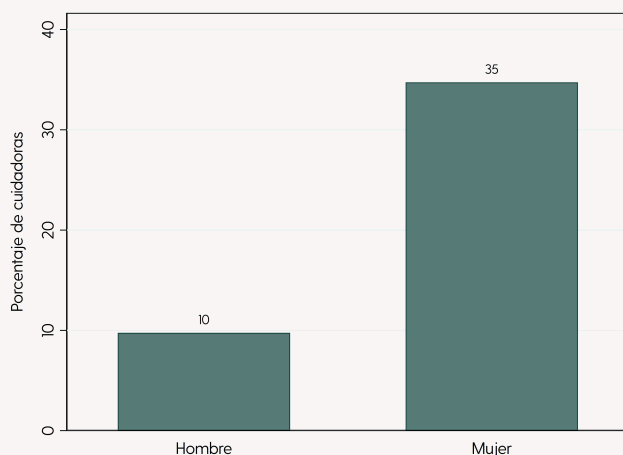
Índice

1. Introducción	2
2. Caracterización de personas cuidadoras	8
3. Análisis georreferenciado de las Manzanas de Cuidado	14
4. Conclusiones	19
5. Recomendaciones	20
6. Referencias	21

1. Introducción

El trabajo de cuidado “es el conjunto de actividades necesarias para proveer bienestar a las personas” y “comprende todas las actividades no remuneradas que se realizan en el hogar, relacionadas con el mantenimiento de la vivienda, los cuidados a otras personas del hogar o comunidad y el mantenimiento de la fuerza de trabajo remunerado” (Tribín, Ramírez, Mojica, Santamaría, Tenjo y Camelo, 2021). El trabajo de cuidado puede dividirse en dos categorías: cuidado indirecto y cuidado directo. El primero está relacionado con el mantenimiento del hogar. Es decir, con la limpieza, la preparación de los alimentos, las compras, entre otros. El segundo corresponde a la atención directa que se da a niños, personas con discapacidad, adultos mayores, personas enfermas, o quien sea que la necesite y/o la demande (Secretaría Distrital de la Mujer, 2021). Este tipo de trabajo es generalmente no remunerado y, como mostramos a continuación, es principalmente asumido por las mujeres de la ciudad.

Según la Encuesta Multipropósito de Bogotá del año 2021, dos de cada diez personas de la ciudad dedican al menos una hora al día a actividades de trabajo no remunerado, ya sea cuidado directo o indirecto. Esta regla, no obstante, no es homogénea entre hombres y mujeres. En particular, mientras cuatro de cada diez mujeres dedican al menos una hora al día a este tipo de actividades, solo uno de cada diez hombres lo hace. Del mismo modo, como puede observarse en la figura 1, el 35% de las mujeres de la muestra son cuidadoras (i.e., dedica al menos seis horas al día a actividades de cuidado), mientras que tan solo el 10% de los hombres son cuidadores. Esta diferencia corresponde a una brecha de 25 puntos porcentuales y representa una fuerte sobrecarga de las actividades de trabajo no remunerado sobre las mujeres.



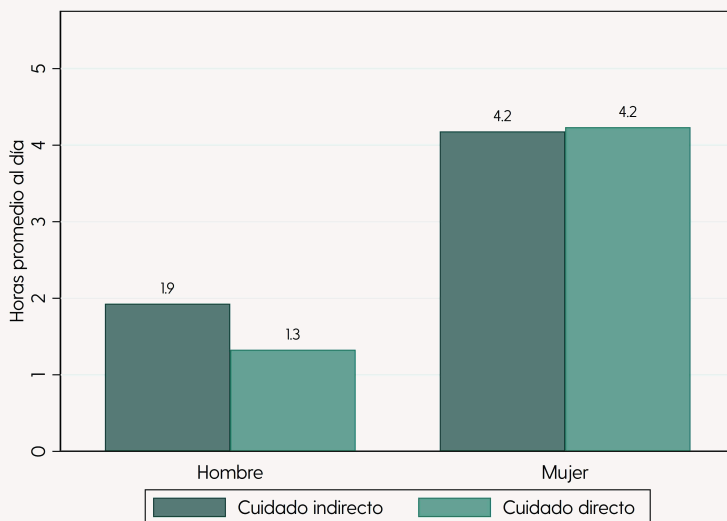
Gráfica 1

Actividad principal por sexo.

¹ La muestra es de aproximadamente 241,000 personas mayores a 15 años.

Nota: Las personas cuidadoras son aquellas que dedican seis o más horas al día a trabajos de cuidado no remunerado, ya sea directo o indirecto. Datos obtenidos de la Encuesta Multipropósito de Bogotá del año 2021. Fuente: Elaboración propia.

La brecha en la distribución de actividades de cuidado entre hombres y mujeres no solo se presenta en la participación. También existe una sobrecarga sobre las mujeres en términos del tiempo dedicado a las distintas actividades de cuidado. Como puede observarse en la gráfica 2, las mujeres destinan en promedio cuatro horas al día a actividades de cuidado indirecto, mientras que los hombres solo dos. Asimismo, las mujeres destinan cuatro horas al cuidado directo, mientras que los hombres únicamente una. Así, las gráficas 1 y 2 evidencian una fuerte desigualdad – tanto en el margen intensivo como en el margen extensivo – entre hombres y mujeres en la repartición de tareas de cuidado no remunerado dentro del hogar.



Gráfica 2

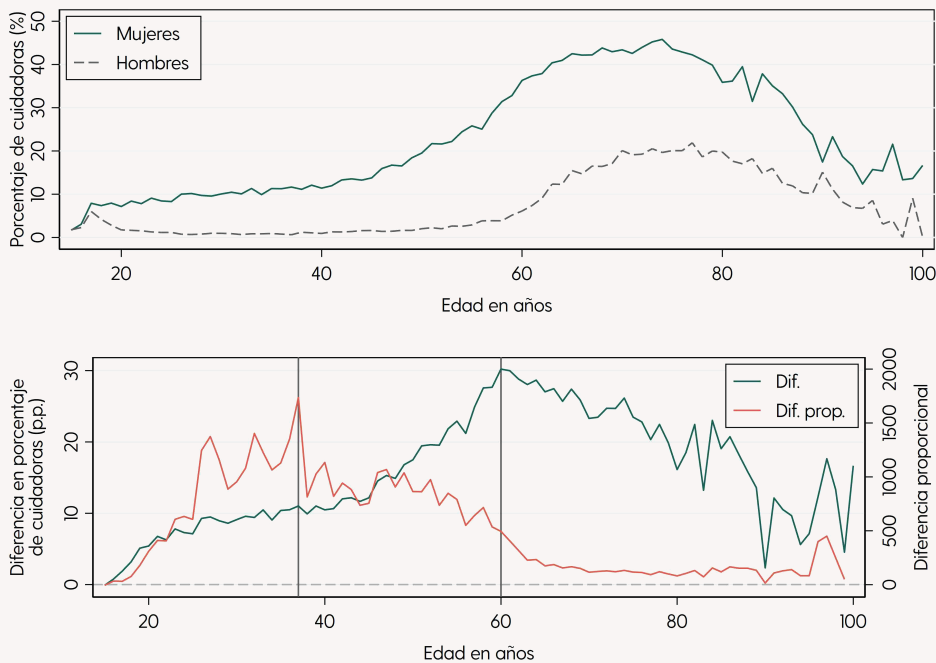
Horas promedio al día dedicadas a actividades de cuidado por sexo.

Nota: Datos obtenidos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo, realizada para Bogotá en el año 2021, como Línea base del Sistema Distrital de Cuidado. Fuente: Elaboración propia.

Ahora bien, la gráfica 3 se divide en dos. La parte superior presenta la relación entre la proporción de cuidadoras y su edad, de forma discriminada por sexo. La parte inferior por su parte, presenta dos líneas. La primera línea (color verde) representa la diferencia en puntos porcentuales entre la proporción de mujeres y hombres cuidadores. Es decir, presenta la diferencia simple entre ambas líneas. La segunda (color naranja) representa esta misma diferencia, pero en términos proporcionales. Esto es, la línea naranja corresponde a la brecha proporcional que existe entre mujeres y hombres, tomando a los hombres como referencia, en términos de carga de trabajo no remunerado.

En general, en esta gráfica, se puede observar que el trabajo de cuidado no remunerado lo asumen principalmente las mujeres, independientemente de la edad. Esto dado que la diferencia entre curvas – ya sea simple o proporcional – siempre es positiva. Se puede observar también que la diferencia es incremental a lo largo de la vida y alcanza su máximo a los 60 años – i.e., la edad de retiro, donde la diferencia es de 30 puntos porcentuales (pp). En particular, a esta edad, cuatro de cada diez mujeres se dedican a actividades de cuidado, mientras que solo uno de cada diez hombres lo hace. Esta diferencia corresponde a una brecha proporcional de aproximadamente el 500%, lo cual refleja la sobrecarga que reciben las mujeres en términos de actividades de cuidado no solo durante su etapa productiva de la vida, sino también en su época de retiro.

La edad de retiro de las mujeres en Colombia es de 57 años mientras la de los hombres es de 62. En la gráfica 3 podemos ver que el retiro está asociado con mayores cargas de cuidados para hombres y mujeres. Estas prácticas culturales de imponer la carga de cuidado sin pago sobre los adultos mayores pueden hacer aún más vulnerable a esta población. En la gráfica 3, el porcentaje de personas que se dedican al cuidado como principal actividad aumenta rápidamente una vez cada una de las poblaciones alcanza su edad de retiro. De esta manera, que las mujeres se retiren antes refuerza estereotipos de género para los adultos mayores.



Gráfica 3

Proporción y diferencia porcentual de hombres y mujeres cuidadoras por edad.

Nota: gráfica superior presenta el porcentaje (eje vertical) de mujeres (línea verde continua) y hombres

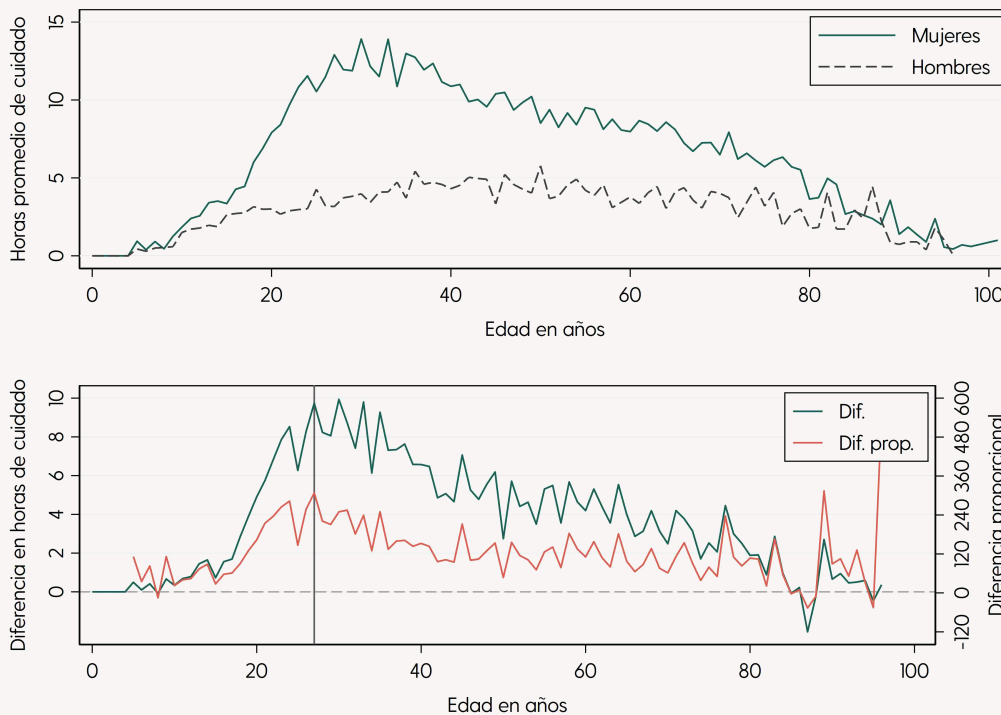
(línea gris punteada) cuidadores por edad (eje horizontal). La gráfica inferior presenta dos líneas. La línea verde corresponde a la diferencia (Dif.) entre las dos curvas presentadas en la figura superior, de manera que está medida en puntos porcentuales (pp). La línea roja corresponde a la diferencia proporcional (Dif. prop.), tomando a los hombres como referencia. Es decir, la línea verde es la resta entre las dos curvas de la gráfica superior, mientras que la línea roja es la resta dividida (o normalizada) por la línea gris punteada. De esta manera, la línea roja puede ser interpretada como la brecha que existe entre mujeres y hombres en cada punto de su vida. La línea horizontal punteada de la gráfica inferior indica el cero (i.e., no hay brecha). Las líneas verticales indican donde la diferencia y la brecha son máximas. En particular, la diferencia es máxima a los 60 años, mientras que la brecha es máxima a los 37. Datos obtenidos de la Encuesta Multipropósito de Bogotá del año 2021. Fuente: Elaboración propia.

No obstante, es a los 37 años de vida donde la diferencia es proporcionalmente mayor. A esta edad particular, el 12% de mujeres son cuidadoras, mientras que solo el 0.7% de hombres lo son. Es así que a la edad de 37 años aproximadamente 1 de cada 10 mujeres se dedica a actividades de cuidado, mientras que solo 1 de cada 100 hombres lo hace. Esta diferencia es de apenas 11 pp, en comparación con la diferencia de 30 pp a los 60 años. Sin embargo, en términos de brecha proporcional representa el punto máximo. El tamaño de esta brecha no está dado por una abismal cantidad de mujeres que hacen trabajos de cuidado no remunerado, sino por todo lo contrario: la poca cantidad de hombres que se dedican a tales oficios. En concordancia con esto, debe notarse también que desde los 20 hasta los 60 años la brecha proporcional es más alta, lo cual es principalmente resultado de la falta de participación de los hombres en los trabajos de cuidado durante estas edades.

Así pues, las conclusiones principales de la gráfica 3 son: (1) a lo largo de toda la edad productiva los trabajos de cuidado recaen fuertemente sobre las mujeres, (2) a la edad de retiro una mayor proporción de personas se empiezan a dedicar a trabajos de cuidado, tanto hombres como mujeres, pero principalmente mujeres, de manera que (3) a la edad de retiro, a pesar de que las labores de cuidado no remunerado empiezan a ser compartidos entre hombres y mujeres, este tipo de labores siguen recayendo principalmente en la población femenina.

La gráfica 4, también se divide en dos. La parte superior presenta la evolución a lo largo de la vida del número de horas promedio diarias destinadas a actividades de cuidado, discriminando por sexo. La parte inferior presenta dos líneas. La verde corresponde a la diferencia simple entre las dos líneas presentadas en la parte superior. La naranja corresponde a la diferencia proporcional, tomando como referencia a los hombres. Como puede observarse, las horas destinadas por las mujeres es mayor a la de

los hombres a lo largo de toda su vida productiva. En particular, después de los 20 años es cuando la brecha se hace más grande y las mujeres empiezan a dedicar entre cinco y siete horas más a las actividades de cuidado que los hombres, lo cual representa una brecha de entre 100% y 600%. De hecho, es a los 27 años que la diferencia es máxima. Esto puede deberse a que la década de los 20 años es el momento en que las mujeres en Colombia presentan una mayor tasa de fertilidad. No es sino hasta después de los 60 años que tal brecha empieza a cerrarse. Esta gráfica evidencia que en Bogotá hay una sobrecarga en contra de las mujeres en términos de labores de cuidado no solo en el margen extensivo (ver gráfica 3), sino también en el margen intensivo, y que tal sobrecarga se da a lo largo de toda la vida.



Gráfica 4

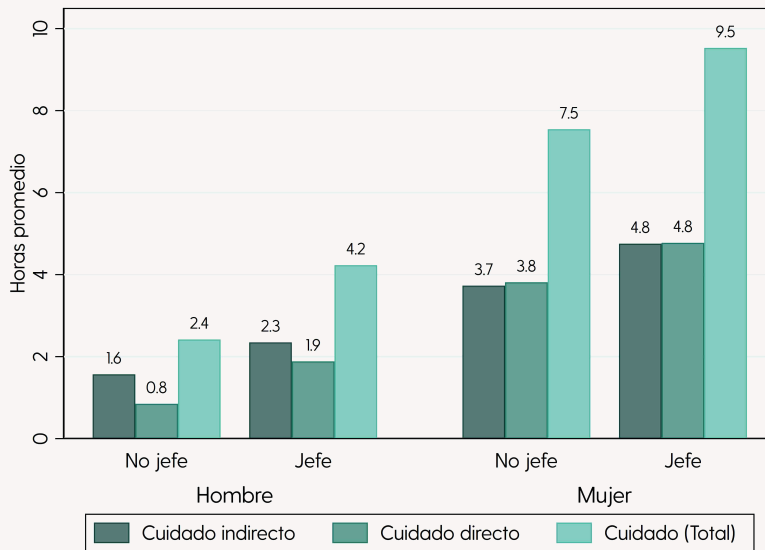
Horas destinadas a labores de cuidado por hombres y mujeres cuidadoras a lo largo de la vida edad.

Nota: La parte superior presenta el número de horas al día destinadas a actividades de cuidado por hombres y mujeres según su edad. La parte inferior presenta dos líneas. La línea verde corresponde a la diferencia simple (Dif.) entre las dos líneas de la parte superior, mientras que la línea naranja corresponde a la diferencia proporcional (Dif. Prop.) entre dichas líneas, tomando como referencia a los hombres. Es decir, la línea naranja es la diferencia simple dividida por el número de horas destinadas a trabajos de cuidado por parte de los

² <http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/informes-estadisticas-sociodemograficas/2021-1-2-29-evolucion-fecundidad-colombia-departamentos-2005-2018.pdf>

hombres. Esta puede ser interpretada como la brecha porcentual que hay entre mujeres y hombres, tomando a los hombres como referencia. La línea horizontal punteada indica el cero (i.e., no hay diferencia ni brecha). La línea vertical indica el punto donde la diferencia es máxima. Datos obtenidos de la ENUT de Bogotá/Línea Base de Sistemas de cuidado. Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, la gráfica 5 presenta el promedio de horas destinadas a actividades de cuidado discriminando por sexo y jefatura de hogar. Como puede observarse, la jefatura de hogar resulta en un incremento de alrededor de una hora en el tiempo destinado a las actividades de cuidado, tanto para hombres como para mujeres. Esto indica que, a pesar de llegar a la jefatura del hogar, la brecha entre hombres y mujeres en términos de trabajo de cuidado se mantiene..



Gráfica 5

Horas de cuidado por jefatura de hogar y sexo.

Nota: Datos obtenidos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo, realizada para Bogotá en el año 2021 como Línea base del Sistema Distrital de Cuidado. Fuente: Elaboración propia.

Según la ENUT de Bogotá del año 2021, el 61% de los hombres jefes de hogar están casados o viven con su pareja, mientras que tan solo el 33% de las mujeres jefas de hogar lo están. Al contrastar estos datos con la figura 5, dos conclusiones pueden ser sugeridas. La primera es que las mujeres jefas de hogar tienen altas cargas de trabajo de cuidado no remunerado (y posiblemente también un alto estrés financiero) porque no cuentan con el apoyo de una pareja. Esta primera conclusión se alinea con Buvinic y Rao Gupta (1997), quienes afirman que, en los países en desarrollo, las mujeres jefas de hogar generalmente no cuentan con apoyo en sus labores como jefas. La segunda es que los hombres jefes de hogar no tienen altas cargas de trabajo de cuidado no remunerado, lo cual puede

indicar que su pareja, probablemente mujer, se hace cargo de este. Esto último es evidente al revisar que las mujeres no jefas de hogar también tienen altas cargas de trabajo de cuidado. Así, a partir de las anteriores gráficas encontramos que en Bogotá hay una fuerte sobrecarga en las mujeres en términos de trabajo de cuidado no remunerado, y que dicha carga empeora cuando si son jefas de hogar.

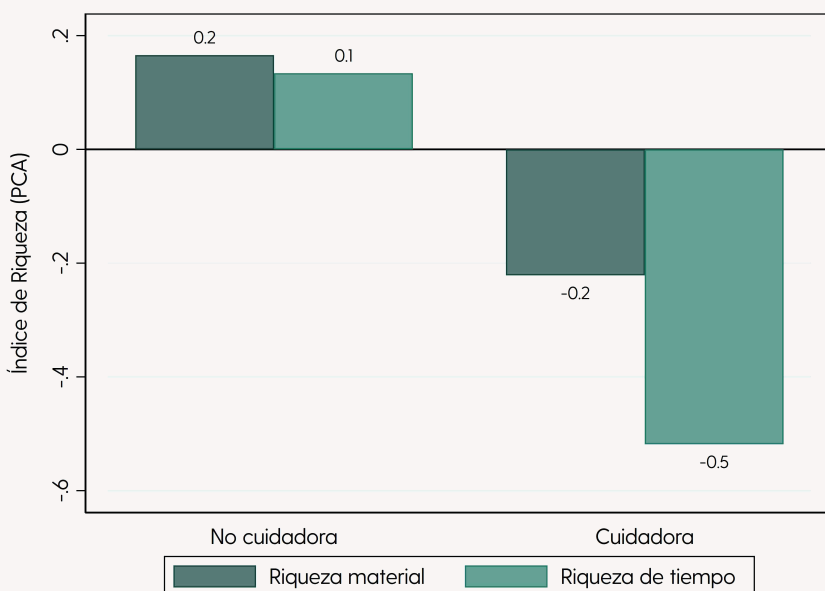
2. Caracterización de personas cuidadoras

En este apartado realizamos una breve caracterización socioeconómica de las personas cuidadoras. En primer lugar, según la EM de Bogotá del año 2021, las personas cuidadoras se caracterizan por ser una población más vulnerable en comparación con las personas que no lo son. La figura 6 presenta dos índices de riqueza, uno material y otro de tiempo de ocio, calculado para las personas cuidadoras y no cuidadoras. A saber, estos índices son construidos a partir del Análisis de Componentes Principales (PCA, por su sigla en inglés). En particular, el índice de riqueza material es construido a partir de los bienes que posee el hogar donde vive la persona (e.g., lavadora, nevera, estufa, etc.), mientras que el índice de riqueza de tiempo de ocio es construido a partir de la realización de distintas actividades de ocio y esparcimiento (e.g., leer, ir a ciclovía, cine, etc.). Así, el primero es una medida de riqueza económica, mientras que el segundo es una medida de disponibilidad de tiempo de descanso el cual puede derivarse en bienestar físico y emocional.

La gráfica 6 presenta los índices de riqueza material y de tiempo promedio de las cuidadoras y no cuidadoras. Como puede observarse, las personas cuidadoras tienen niveles de riqueza material y de tiempo menores en comparación no solo con las personas no cuidadoras, sino también con el promedio. Esto es, las personas cuidadoras son más pobres en términos materiales y de tiempo que la persona promedio en Bogotá. En particular, las cuidadoras tienen, en promedio, un nivel de riqueza material menor en 0.2 y 0.4 desviaciones estándar que el promedio y que las personas no cuidadoras,

³ En relación con esto, Klasen, S., Lechtenfeld, T., & Povel, que, (2011) encuentran que en Tailandia y Vietnam, los hogares dirigidos por mujeres solteras o viudas son más vulnerables a choques económicos, en comparación con los hogares dirigidos por hombres o por mujeres con un esposo que migró, lo cual puede estar asociado a un menor capital social. Por otra parte, para Senegal, Diawara, B., Chikayoshi, S., y Hanson, K. (2013) encuentran que un bajo capital social está asociado con mayor pobreza para los hogares dirigidos por mujeres, pero no para los hogares dirigidos por hombres. Así pues, es de esperarse que en un contexto como el colombiano los hogares femeninos tengan menores redes de apoyo y que estas menores redes resulten en una exacerbación de su vulnerabilidad.

respectivamente. Así mismo, en promedio, tienen un nivel de riqueza de tiempo menor en 0.5 y 0.6 desviaciones estándar que el promedio y que las personas no cuidadoras, respectivamente. Así, encontramos que las cuidadoras de Bogotá son más pobres en términos materiales y tienen menos tiempo de ocio y entretenimiento que el resto de la población.



Gráfica 6

Índices de riqueza material y de tiempo (de ocio) para cuidadoras y no cuidadoras.

Nota: Los índices – de riqueza y de tiempo de ocio – fueron construidos a partir del Análisis de Componentes Principales (PCA, por sus siglas en inglés), el primero sobre la posesión de distintos bienes, el segundo sobre la realización de distintas actividades. En particular, el primer índice fue construido a partir de la posesión de lavadora, nevera, estufa, horno, microondas, calentador o ducha, televisor tradicional, televisor pantalla plana, consola de videojuegos, reproductor de video, equipo de sonido, bienes raíces, maquinaria, animales de cría, títulos valor, vehículos distintos a carro, carro, moto y bicicleta. El segundo, fue construido a partir de haber realizado las siguientes actividades en su tiempo libre: ciclovía, asistir a eventos deportivos,

⁴ Esta metodología es ampliamente usada en la literatura económica para construir medidas de riqueza a partir de un conjunto de variables, principalmente variables que determinan la posesión de bienes. La idea detrás de esta metodología es resumir un conjunto de variables que pueden ser asociadas a riqueza (por ejemplo, la posesión de bienes) en un único indicador, el cual puede ser interpretado como un indicador de riqueza. Ver por ejemplo a Hjelm, Mathiassen, Miller y Wadhwa (2017) y a Pirani (2014). En este documento usamos esta metodología para construir tanto el índice de riqueza material, como el índice de riqueza de tiempo.

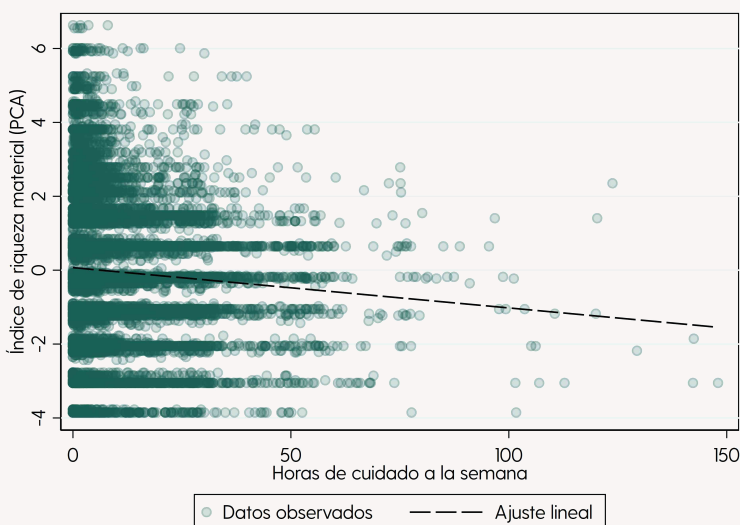
⁵ Ambos índices siguen una distribución normal estándar (i.e., tienen media 0, desviación estándar 1 y sus unidades de medida son desviaciones estándar), y valores mayores indican una mayor riqueza.

⁶ Los índices tienen media cero. Nótese que los índices toman valores negativos para las personas cuidadoras.

asistir a eventos de teatro/danza/música, asistir a exposiciones de arte o a museos, ir a una biblioteca, asistir a cine, leer libros, salir a fiestas, salir a comer, salir a zonas verdes, ir a un parque de diversiones, pasear o caminar, ver televisión, jugar videojuegos, dormir, asistir a refuerzo académico, hacer actividades artísticas y hacer deporte. Los índices siguen una distribución normal, con media cero y toma valores entre -2 y 2. Datos obtenidos de la Encuesta Multipropósito de Bogotá del 2021. Fuente: Elaboración propia.

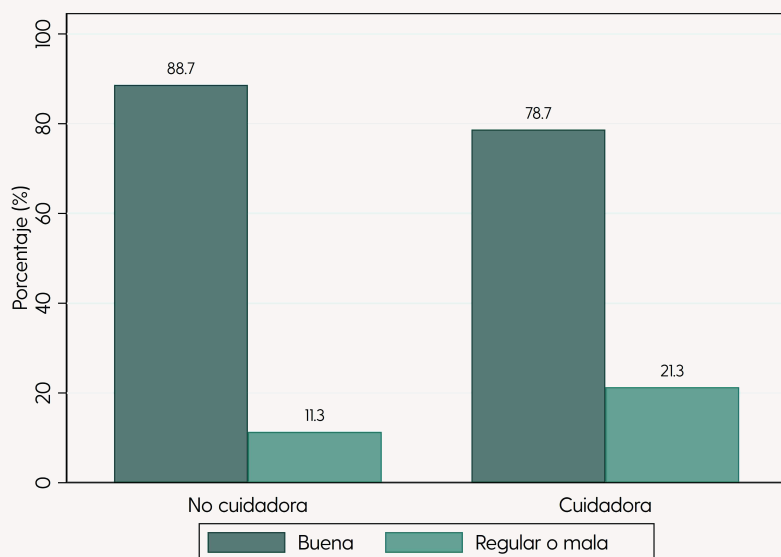
De hecho, a partir de los datos de la ENUT de Bogotá del 2021, podemos confirmar que existe una relación negativa entre el índice de riqueza material y el tiempo destinado a las actividades de cuidado no remunerado (ver gráfica 7). Si bien no es una relación causal, tal relación podría darse en parte porque las personas cuidadoras enfrentan una restricción de tiempo importante, lo cual limita su capacidad de participar en el mercado laboral y obtener ingresos. Así mismo, puede que su disposición a participar en el mercado laboral sea menor a la del resto dado que – al ser cuidadoras – tienen personas bajo su cuidado, las cuales no pueden abandonar. Esto, entonces, puede resultar en que sus ingresos sean menores, lo cual, a su vez, se traduce en una menor riqueza material y de tiempo.

La gráfica 8, por otra parte, presenta el porcentaje de personas que reporta tener una buena salud, así como el porcentaje de personas que reporta tener un estado de salud regular o malo. En general, tanto cuidadoras como no cuidadoras reportan en su gran mayoría tener un buen estado de salud. No obstante, el porcentaje de cuidadoras que se sienten en un buen estado de salud es menor en 10 puntos porcentuales (pp) en comparación con las no cuidadoras. Este resultado, en conjunto con los anteriores, indica que las personas cuidadoras no solo son más vulnerables en términos económicos, sino también en términos de salud.



Gráfica 7
Relación lineal entre riqueza material y horas destinadas al cuidado.

Nota: Datos obtenidos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo, realizada para Bogotá en el año 2021, como Línea base del Sistema Distrital de Cuidado. Fuente: Elaboración propia.



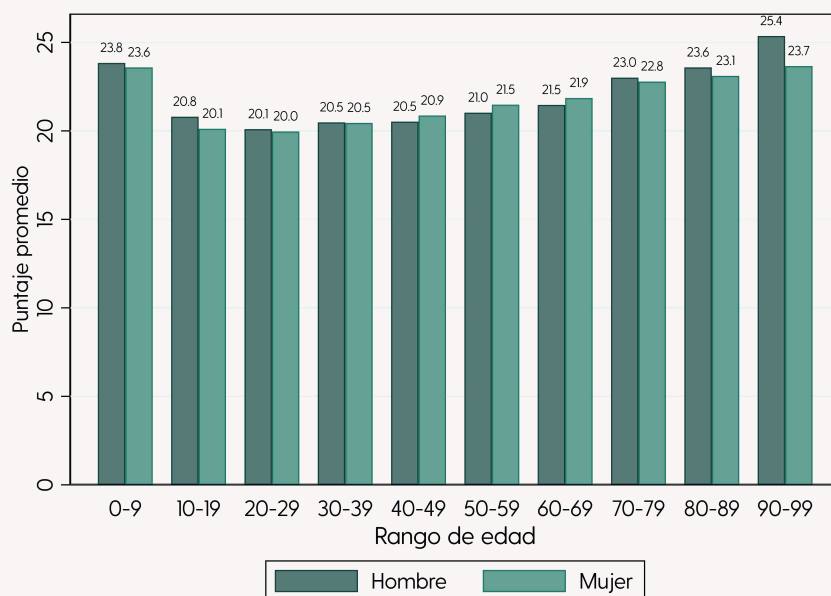
Gráfica 8

Percepción de salud de cuidadoras y no cuidadoras. Fuente: Elaboración propia.

Notas: Datos obtenidos de la Encuesta Multipropósito de Bogotá del 2021. Fuente: Elaboración propia.

Ahora bien, en términos de roles de género, en la Línea Base del Sistema de Cuidado Distrital del 2021 (ENUT, 2021), a las personas se les preguntó qué tan de acuerdo o en desacuerdo estaban con ocho distintas frases relacionadas con los roles tradicionales de género. Cada una de estas frases debían ser calificadas entre 1 y 4, donde 1 correspondía a totalmente en desacuerdo y 4 a completamente de acuerdo. En este informe construimos un indicador de afinidad con los roles de género tradicionales, el cual toma valores entre 0 y 100. Un mayor puntaje indica una mayor aprobación de los roles de género tradicionales. La gráfica 9 presenta los puntajes promedio por sexo y grupo etario.

En general, toda la población bogotana presenta una alta afinidad con los roles de género tradicionales, considerando que el puntaje promedio, independientemente del sexo y la edad, siempre es mayor a 50. Asimismo, puede observarse que esta afinidad con los roles de género es más fuerte para las generaciones mayores, lo cual es de esperarse. Debe resaltarse, no obstante, que los niños menores tienen una afinidad similar a la de las personas mayores. Esto puede deberse a que los niños reflejan en las encuestas lo que observan en casa y, como vimos en la sección anterior, en los hogares bogotanos el trabajo de cuidado lo asumen principalmente mujeres. Esta hipótesis cobra más sentido al tener en cuenta que los niños entre 0 y 9 años vivieron el confinamiento como producto de la pandemia del COVID-19 y al tener en cuenta que, siguiendo a Tribín-Uribe, Mojica-Urueña y Díaz-Pardo (2021), dicha pandemia resultó en una sobrecarga incluso mayor en las labores de cuidado sobre las mujeres.



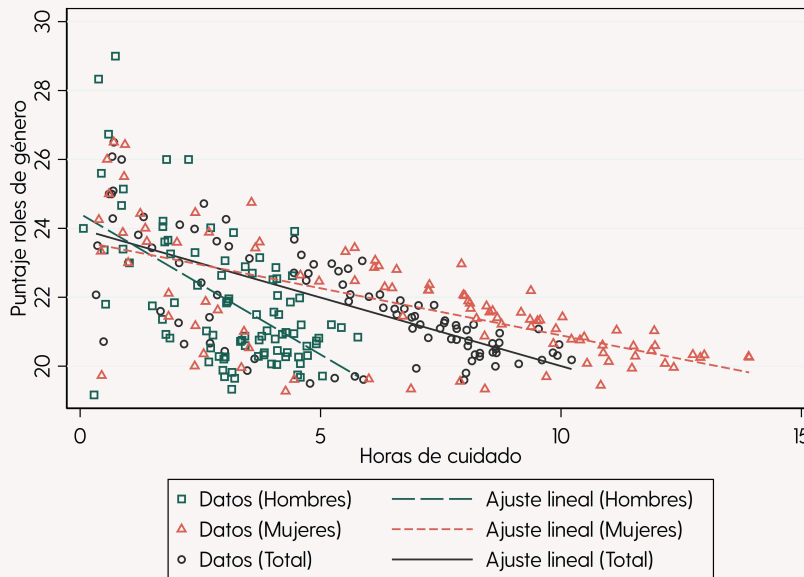
Gráfica 9

Afinidad con los roles de género por sexo y grupo etario.

Nota: La gráfica presenta el puntaje promedio de afinidad con roles de género tradicionales. Este puntaje de afinidad fue construido a partir de la suma de la calificación de ocho afirmaciones distintas asociadas a roles de género. Cada pregunta podía ser calificada entre 1 y 4, donde 1 correspondía a completamente en desacuerdo y 4 a completamente de acuerdo. El puntaje fue normalizado para que tome valores entre 0 y 100. Un mayor puntaje indica una mayor afinidad con los roles de género tradicionales. Datos obtenidos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo, realizada para Bogotá en el año 2021 como Línea Base del Sistema Distrital de Cuidado. Fuente: Elaboración propia.

Por último, la gráfica 10 presenta la relación que existe entre la afinidad con los roles de género tradicionales y las horas destinadas a actividades de cuidado. En particular, es presentada tal relación para toda la muestra, para hombres y para mujeres. Como puede observarse, tanto como para hombres como para mujeres – y, por tanto, para toda la muestra – hay una relación negativa entre las dos variables. Así, las personas que más trabajo de cuidado no remunerado realizan están menos de acuerdo con los roles de género tradicionales. Esta relación es más fuerte para los hombres que para las mujeres. Concretamente, un incremento marginal en las horas que dedican los hombres al cuidado puede modificar de forma sustancial su afinidad con los roles de género tradicionales. Esto sugiere que el responsabilizar a los hombres con trabajos de cuidado, así sea unas pocas horas, puede mover sus creencias en favor de una sociedad con mayor equidad de género. Así pues, políticas públicas como la Ley 2114 del 2021, la cual incrementó la licencia de paternidad de 8 días a dos semanas, puede tener efectos muy positivos en materia de equidad de género. En particular, podrían contrarrestar las consecuencias negativas que

resultan de la licencia de maternidad sobre las condiciones laborales de las mujeres, tal y como documentan Tribin, Vargas y Bustamante (2019).



Gráfica 10

Relación lineal entre afinidad con roles de género y las horas destinadas a actividades de cuidado.

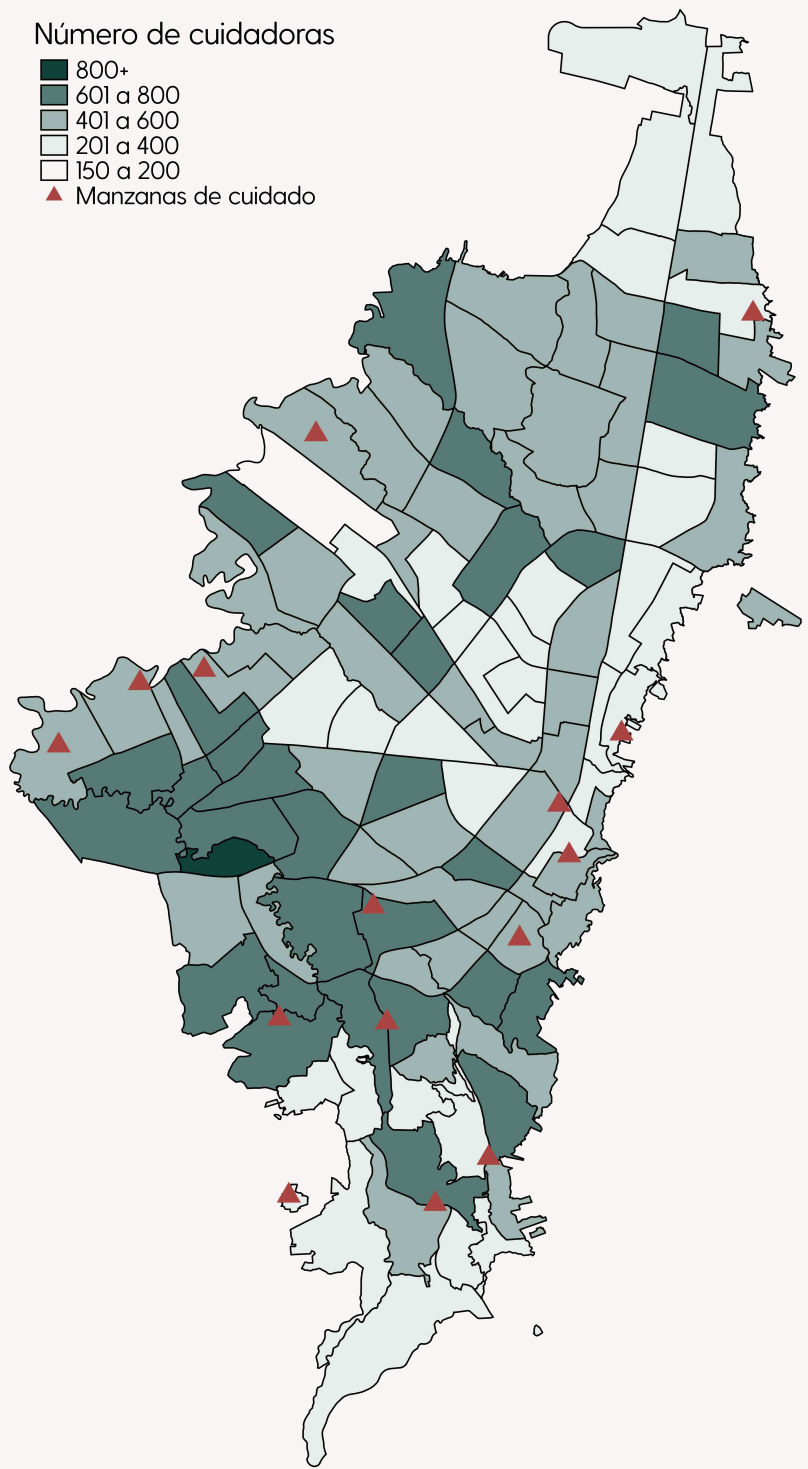
Nota: La figura presenta tres gráficos de dispersión, así como sus respectivos ajustes lineales obtenidos a partir de Mínimos Cuadrados Ordinarios. Los tres gráficos de dispersión corresponden a la relación entre el puntaje de afinidad con los roles de género tradicionales y las horas destinadas a trabajos de cuidado, esto para toda la muestra (puntos y línea negros), para los hombres (cuadrados y línea punteada verdes), y para las mujeres (triángulos y línea punteada naranjas), respectivamente. Datos obtenidos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo, realizada para Bogotá en el año 2021 como Línea Base del Sistema Distrital de Cuidado. Fuente: elaboración propia.

Con el fin de atender la sobrecarga que sufren las mujeres en términos de cuidado, así como tratar de aliviar las condiciones desfavorables que las personas cuidadoras enfrentan, surgen las Manzanas del Cuidado como parte del Sistema de Cuidado Distrital de Bogotá. En particular, al ser áreas que permiten el acceso oportuno a distintos servicios de cuidado, buscan lograr la reducción del tiempo total de trabajo de las mujeres, redistribuir con los hombres el trabajo de cuidado no remunerado y contar con mecanismos que valoren y reconozcan los trabajos de cuidado (Secretaría Distrital de la Mujer, 2021). En esta sección, entonces, analizamos la correcta focalización y ubicación geográfica de las Manzanas de Cuidado en relación con la oferta y demanda de cuidado no remunerado en la ciudad.

3. Análisis georreferenciado de las Manzanas de Cuidado

En primer lugar, el mapa 1 presenta la distribución espacial (por UPZ) de las cuidadoras de la ciudad, así como la ubicación de las distintas Manzanas de Cuidado. El mapa muestra dos cosas. La primera es que las manzanas están ubicadas principalmente en las zonas periféricas – y vulnerables – de la ciudad. La segunda es que en estas mismas zonas periféricas es donde más personas se dedican a trabajos de cuidado. Considerando que las manzanas fueron establecidas para aliviar las cargas enfrentadas por las cuidadoras, parece ser que estas fueron efectivamente ubicadas donde se encuentra la población de interés (i.e., las cuidadoras). Este resultado es aparente al revisar la gráfica 11 como puede observarse, es en las localidades donde fueron ubicadas las Manzanas de Cuidado donde mayor tiempo destinan las mujeres a actividades de cuidado.

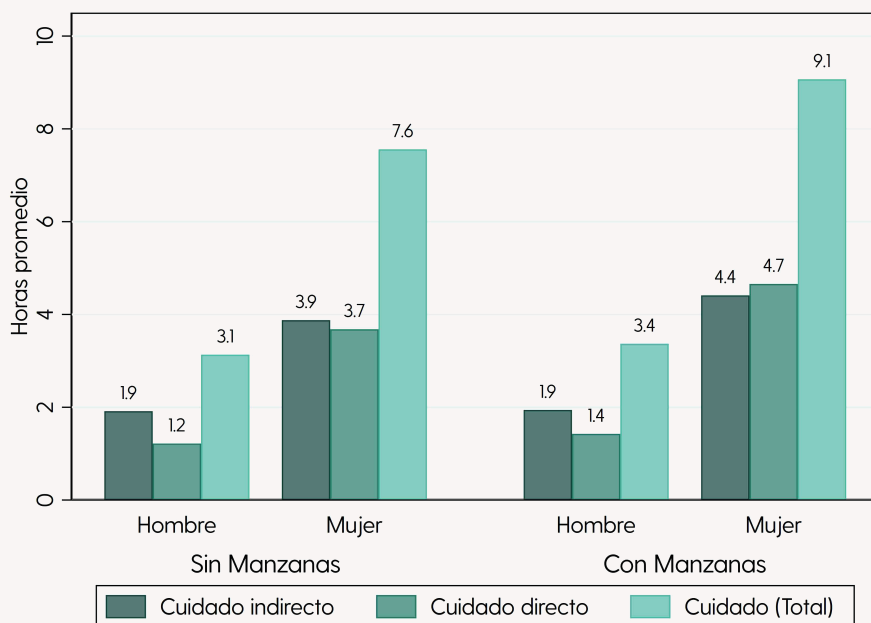
Mapa 1 Número de cuidadoras por UPZ →



Mapa 1

Número de cuidadoras por UPZ.

Nota: El mapa presenta el número de cuidadoras mayores a 15 años por UPZ. Datos obtenidos de la Encuesta Multipropósito de Bogotá del 2021. Fuente: Elaboración propia.

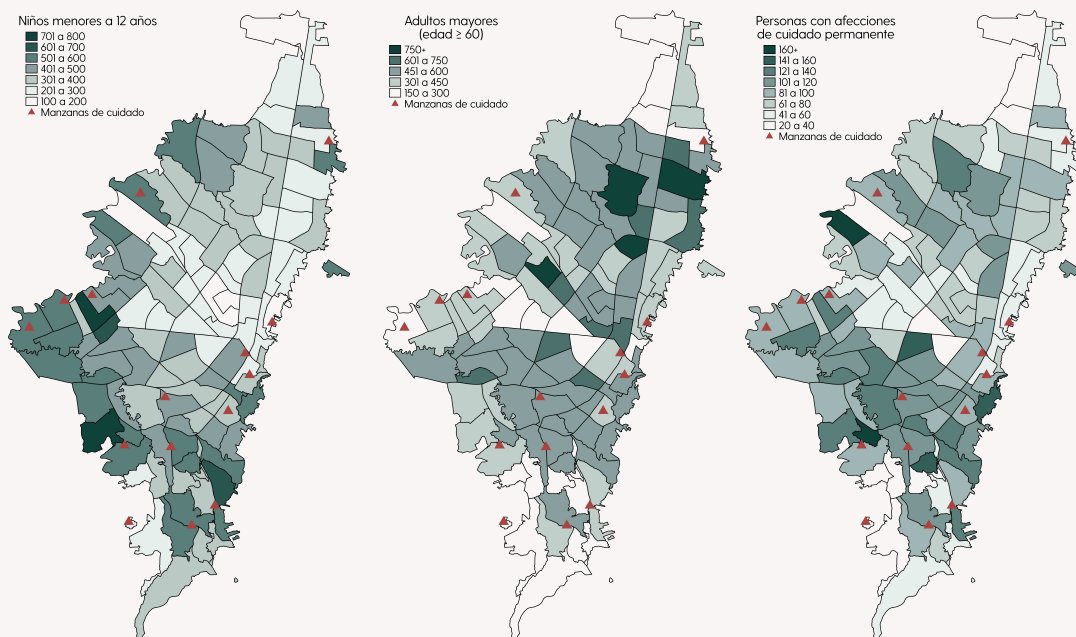


Gráfica 11
 Horas promedio de cuidado por sexo y ubicación. Fuente: Elaboración propia.

Nota: Sin (Con) Manzanas: Localidades sin (con) Manzanas de Cuidado. Datos obtenidos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo, realizada para Bogotá en el año 2021, como Línea base del Sistema Distrital de Cuidado. Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, el mapa 2 presenta en tres mapas distintos la distribución espacial de los niños menores a 12 años, de los adultos mayores y de personas con alguna afección de salud que requieren de cuidado permanente. Como puede observarse, las manzanas están ubicadas en las zonas donde hay mayor presencia tanto de niños menores a 12 años, como de personas de cuidado permanente. Así, las manzanas están alcanzando también las poblaciones más dependientes de la ciudad. Respecto a los adultos mayores, si bien algunas de las manzanas los alcanzan, no obstante, esta no parece ser la población mejor cubierta.

Mapa 2 Población dependiente por UPZ →

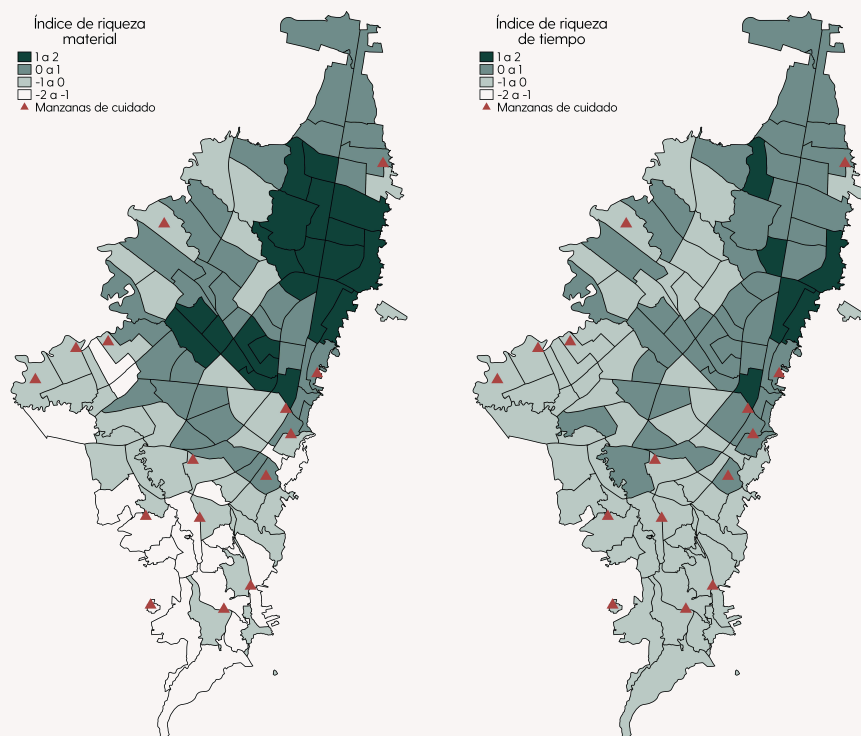


Mapa 2
Población dependiente por UPZ.

Nota: La figura presenta tres mapas distintos. El primero muestra el número de niños menores a 12 años por UPZ. El segundo muestra el número de adultos mayores (edad ≥ 60) por UPZ. El tercero muestra el número de personas que presentan alguna afección y que, por tanto, requieren de cuidado permanente. Datos obtenidos de la Encuesta Multipropósito de Bogotá del 2021 (cita). Fuente: Elaboración propia.

Como se discutió en la sección anterior, las cuidadoras presentan menores niveles de riqueza material y de tiempo lo que implica que sea una población vulnerable. Así pues, el mapa 3 presenta la distribución espacial de la riqueza material y de tiempo. Como puede verse, las Manzanas de Cuidado están ubicadas en las zonas donde las personas – tanto cuidadoras como no cuidadoras – cuentan con los menores niveles de riqueza material y de tiempo. Esto indica, que las manzanas alcanzan no solo a las cuidadoras de la ciudad, sino a aquellas que tienen menos recursos y cuentan con menor tiempo de esparcimiento y ocio.

Mapa 3 Distribución espacial de riqueza material y de tiempo →

**Mapa 3**

Distribución espacial de riqueza material y de tiempo.

Nota: La figura presenta dos mapas. El primero presenta la distribución espacial de un índice de riqueza material, el segundo, la distribución espacial de un índice de riqueza de tiempo libre. Ambos índices fueron construidos a partir del Análisis de Componentes Principales (PCA, por sus siglas en inglés), el primero sobre la posesión de distintos bienes, el segundo sobre la realización de distintas actividades. En particular, el primer índice fue construido a partir de la posesión de lavadora, nevera, estufa, horno, microondas, calentador o ducha, televisor tradicional, televisor pantalla plana, consola de videojuegos, reproductor de video, equipo de sonido, bienes raíces, maquinaria, animales de cría, títulos valor, vehículos distintos a carro, carro, moto y bicicleta. El segundo, fue construido a partir de haber realizado las siguientes actividades en su tiempo libre: ciclovía, asistir a eventos deportivos, asistir a eventos de teatro/danza/música, asistir a exposiciones de arte o a museos, ir a una biblioteca, asistir a cine, leer libros, salir a fiestas, salir a comer, salir a zonas verdes, ir a un parque de diversiones, pasear o caminar, ver televisión, jugar videojuegos, dormir, asistir a refuerzo académico, hacer actividades artísticas y hacer deporte. Los índices siguen una distribución Normal y toma valores entre -2 y 2. Datos obtenidos de la Encuesta Multipropósito de Bogotá del 2021. Fuente: Elaboración propia.

Así pues, a partir del análisis georreferenciado de las Manzanas del Cuidado encontramos que estas han sido correctamente ubicadas para aliviar las cargas enfrentadas por las cuidadoras de la ciudad, así como para atender los niños menores a 12 años y personas que requieren cuidado permanente. Así mismo, encontramos que las manzanas alcanzan efectivamente a la población más vulnerable de la ciudad. Es decir, a aquellos que cuentan con menores recursos económicos y de tiempo. Las manzanas, no obstante, no logran

cubrir de manera efectiva la población de adultos mayores. Esta población, como pudo observarse en la introducción, debe ser especialmente tenida en cuenta dado que son personas que requieren cuidado y, a la vez, son las que soportan parte de la carga del trabajo de cuidado no remunerado en los hogares.

4. Conclusiones

En este informe estudiamos de forma descriptiva múltiples dimensiones con respecto a la distribución del trabajo de cuidado no remunerado, las características socioeconómicas de las personas cuidadoras y la ubicación de las manzanas del cuidado en Bogotá en relación con la oferta y demanda de cuidado en la ciudad. Para esto, empleamos los microdatos de la Línea Base de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) de la Secretaría Distrital de la Mujer y la Encuesta Multipropósito (EM) del 2021 para elaborar las estadísticas descriptivas. Los resultados que presentamos en este informe son representativos a nivel Bogotá y están desagregados por género, cohorte de edad e indicadores de riqueza material y de tiempo.

Con respecto a la distribución del trabajo de cuidado no remunerado en Bogotá encontramos que, cuatro de cada diez mujeres de la ciudad dedican tiempo completo a realizar oficios del hogar, mientras que solo uno de cada diez hombres lo hacen. Las mujeres destinan en promedio cuatro horas del día a actividades de cuidado indirecto y otras cuatro a actividades de cuidado directo, mientras que los hombres tan solo dos horas al primero y solo una al segundo. Esta brecha en dedicación a trabajos de cuidado remunerado se mantiene para todas las edades, tanto en el margen intensivo, como en el extensivo. Por último, las mujeres jefas de hogar son quienes tienen la mayor sobrecarga de cuidado. Teniendo en cuenta que tan solo el 33% de ellas conviven en pareja, se puede suponer que es muy probable que no cuenten con otro miembro del hogar a quien se le pueda redistribuir este trabajo.

Encontramos también que las personas cuidadoras en Bogotá se caracterizan por ser una población vulnerable puesto que presentan niveles de riqueza material y de tiempo menores en comparación con las personas que no lo son. De otro lado, encontramos que en general la población bogotana presenta afinidad con los roles de género tradicionales. Esta afinidad, no obstante, es más fuerte en las generaciones mayores.

Con respecto a las Manzanas de Cuidado, concluimos que están ubicadas de forma efectiva para alcanzar a la población de interés. A saber, se encuentran en las zonas

periféricas donde la población de personas cuidadoras es mayor. Así mismo, se encuentran en las zonas donde hay mayor presencia tanto de niños menores a 12 años, como de personas con afecciones que requieren de cuidado permanente. Si bien las manzanas están alcanzando las poblaciones más dependientes de la ciudad, la población de adultos mayores, quienes requieren cuidado y son cuidadores a la vez, es la menos cubierta.

Por último, observamos que las Manzanas de Cuidado también están ubicadas en las zonas donde las personas – tanto cuidadoras como no cuidadoras – cuentan con los menores niveles de riqueza material y de tiempo, es decir, que se encuentran en las zonas más pobres. Salvo por los adultos mayores, esto y lo mencionado con anterioridad da cuenta de una buena priorización de las manzanas en la ciudad.

5. Recomendaciones

Teniendo en cuenta que (1) las mujeres jefas de hogar son quienes más tiempo destinan al trabajo de cuidado no remunerado, (2) las cuidadoras de la ciudad cuentan con menores recursos económicos y de tiempo y (3) por restricciones en el tiempo no tienen la capacidad de acceder al mercado laboral, lo cual acentúa el estrés financiero que esta población enfrenta, es relevante seguir fortaleciendo la oferta pública de cuidado, de manera que sean incluidos servicios enfocados en mujeres jefas de hogar que asumen tanto las responsabilidades financieras del hogar como el cuidado de las personas que tienen bajo su cargo. En particular, servicios que les permita tener una mayor disponibilidad de tiempo durante la jornada laboral, con el fin de permitirles acceder a mejores salarios y mejores condiciones laborales. Así mismo, con el fin de seguir promoviendo la redistribución entre el Estado y los hogares en materia del trabajo de cuidado. Adicionalmente, deberían establecerse alianzas público-privadas que puedan generar rutas de empleabilidad con enfoque diferencial sobre esta población, y así facilitar la vinculación con el mercado laboral.

De otro lado, considerando que hay una afinidad similar con los roles de género tradicionales entre los niños menores (aquellos que vivieron la cuarentena durante la pandemia) y los adultos mayores, deben implementarse y/o fortalecerse políticas y estrategias de cambio cultural con énfasis en la población más joven. Esto dado que los niños representan las generaciones futuras y es indispensable que sean promovidas nuevas creencias y normas sociales en pro de la equidad de género desde los primeros años de vida. Asimismo, teniendo en cuenta que hacen falta cambios marginales en la

estrategias de cambio cultural con énfasis en la población más joven. Esto dado que los niños representan las generaciones futuras y es indispensable que sean promovidas nuevas creencias y normas sociales en pro de la equidad de género desde los primeros años de vida. Asimismo, teniendo en cuenta que hacen falta cambios marginales en la participación de los hombres en labores de cuidado para que estos logren cambiar de manera sustancial su afinidad con los roles de género tradicionales, es importante continuar y promover programas que fomenten la participación de los hombres en las tareas de cuidado dentro de los hogares, tal y como lo es la Ley 211 del 2021, la cual incrementó la licencia de paternidad a dos semanas.

Finalmente, las Manzanas del Cuidado deben reforzar la atención o alcance a la población adulta mayor. Esto teniendo en cuenta que (1) no son la población mejor alcanzada y (2) son una población que empiezan a dedicar una mayor fracción de su tiempo a actividades de cuidado y, al mismo tiempo, pueden empezar a requerir cuidado de terceros producto de su envejecimiento.

6. Referencias

Buvinić, M., & Gupta, G. R. (1997). Female-headed households and female-maintained families: are they worth targeting to reduce poverty in developing countries?. *Economic development and cultural change*, 45(2), 259-280.

Diawara, B., Chikayoshi, S., & Hanson, K. (2013). Social capital and poverty reduction: Empirical evidence from Senegal. *Review Of Applied Socio-Economic Research*, 6(2), 41-74.

Hjelm, Mathiasen, Miller & Wadhwa (2017). VAM Guidance Paper. Creation of a Wealth Index. World Food Programme. Recuperado el 30 de marzo de 2023, de <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000022418/download/#:~:text=The%20objectives%20of%20a%20PCA,to%20represent%20the%20household%27s%20wealth.>

Klasen, S., Lechtenfeld, T., & Povel, F. (2011). What about the women? Female headship, poverty and vulnerability in Thailand and Vietnam (No. 76). Discussion Papers.

Pirani, E. (2014). Wealth index. *Encyclopedia of Quality of Life and Well-Being Research*, 7017-8.

Tribín-Uribe, A. M., Mojica-Urueña, T., & Díaz-Pardo, G. (2021) El tiempo de cuidado durante la pandemia del covid-19: ¿cuánto han cambiado las brechas de género?

Tribín, Ana; Ramírez, Natalia; Mojica, Tatiana; Santamaría, Nicolás; Tenjo, Laura & Camelo, Paola. (2021). Caracterización cuantitativa y cualitativa de las cuidadoras de Bogotá. Bogotá, Universidad de los Andes. [Documento sin publicar].

Uribe, A. M. T., Vargas, C. O., & Bustamante, N. R. (2019). Unintended consequences of maternity leave legislation: The case of Colombia. *World Development*, 122, 218-232.

Secretaría Distrital de la Mujer. (2021). Oferta de Cuidado a Cuidadoras. Bogotá.

Secretaría Distrital de la Mujer. (2023). Manzanas del Cuidado. Obtenido de <https://www.manzanasdelcuidado.gov.co/>



@proyectodigna
proyectodigna.com